

# Cambio cultural y vida cotidiana

Virginia Ávila García y Alba Carosio

Este Dossier con el sugestivo título de “Cambio cultural y vida cotidiana” hace referencia a dos conceptos que, en la actualidad, están entre las prioridades de las reflexiones académicas de los y las investigadoras americanas y de cualquier parte del mundo.

Así mismo, la comunidad científica está formada por personas comunes que viven, sufren, gozan con su cuerpo y su mente y por lo tanto como todos los seres humanos han padecido los estragos del Covid-19, que en todas las dimensiones de la vida personal, familiar y social se han dado, desde fines del año 2019 y hasta ahora. Ellos/as perciben con inquietud que el futuro como el reciente pasado y nuestro presente será difícil y por lo tanto, se deben hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar las explicaciones de estos procesos históricos que estamos viviendo, para que la comunidad estudiantil y la sociedad en general puedan tener información suficiente y veraz para comprender las causas y plausibles consecuencias de esta pandemia y así tomar mejores decisiones.

El mundo globalizado ha vivido agobiado por la inesperada y mortal pandemia de COVID-19. Este hecho ha conducido a todas las personas a reconocer la importancia de la vida y de la salud, por encima de cualquier otro factor que nos condicione social e individualmente. Hemos salido de las tinieblas, de la oscuridad amenazante que se llevó a familiares, amigos y a millones de personas y nuestras fuerzas vitales están orientadas a fortalecernos con una resiliencia transformadora. Las colaboraciones que se incluyen en este Dossier se enfocan a esclarecer la problemática en torno a la educación superior, las relaciones de género y a otros aspectos que son importantes para apropiarnos de nuestras realidades en la postpandemia. En las circunstancias crisis y catastróficas de nuestra cotidianidad, con las varias pandemias: COVID, violencia, eco destrucción, etc., las reflexiones feministas -como las que aquí se incluyen- aportan miradas nuevas y originales.

En la última década del siglo XX y las dos décadas del presente, es decir, de las tres

décadas de vigencia de la globalización del sistema neoliberal, se construyeron los movimientos feministas que al contar con el apoyo de las sociedades nacionales y mundial-nosingrandes resistencias- implementaron las bases de la deconstrucción de las funciones sociales sexo-genéricas de hombres y mujeres que modificaron las relaciones interpersonales, alterando la vida cotidiana de los individuos en la estructura familiar y social. Todos los cambios de la cotidianidad estuvieron enmarcados también por la irrupción de las tecnologías de la comunicación en todos los ámbitos vitales; lo que ya dejaba vislumbrar un cambio civilizatorio, es decir, un cambio radical, revolucionario de las formas de vivir, producir y recrear lo vital: se movieron personas, instituciones sociales y sistemas económicos.

Se puede afirmar que la revolución feminista y la revolución tecnológica fueron grandes motores para cambiar culturalmente. Desde la pandemia de 2019 los cambios que se procesaban fueron reorientados, las prioridades cambiaron hacia la sobrevivencia, el autocuidado, la salud y nuevas formas de aprender.

Lo cotidiano se transformó, pero los cambios culturales echados a andar en la urgencia sanitaria no se van a desear sino se transformarán, para poder resolver, con algunas de sus nuevas herramientas, la compleja problemática que plantea la nueva vida social. Los hombres y mujeres ya están fortaleciendo sus potencialidades como personas creativas para modificar sus diversos ambientes y transformar los problemas en soluciones viables. Individuo y sociedad son los actores del cambio.

En una mirada retrospectiva a la crisis global del neoliberalismo las grandes preguntas que se planteaban en las comunidades académicas, previamente a la pandemia eran: ¿Hacia dónde se encaminan las sociedades humanas? ¿Cómo se modificarán los sistemas culturales ante el desarrollo tecnológico que parece desbordarse?; ante esta avalancha de cambios tecnológicos ¿Que hacen las universidades para adecuarse y para reorientar los objetivos de la educación donde la comunidad internacional impone los objetivos?, por lo tanto, ¿Cómo educar a las juventudes en un contexto donde los sistemas tradicionales de enseñan-

za-aprendizaje no parecen adecuarse a los cambios tecnológicos con la celeridad que exigen, ¿Se debe educar para la vida, atendiendo a las necesidades individuales y sociales o se debe continuar priorizando a las demandas del mercado laboral? Con los avances de la revolución feminista se cuestionaba: ¿Cómo se conformarán las relaciones sociales, amorosas y familiares?, ¿Cómo compaginar los derechos individuales en el marco de lo familiar? ¿Cómo enfrentar las sociedades patriarcales, con desigualdad de género y otras que son destructivas para la vida humana?

La pandemia simplificó las preguntas que se analizaban en las academias para quedarse con pocas cuestiones, pero vitales: ¿Cómo sobrevivir en un mundo globalizado y contagiado y curado de una pandemia de grandes y graves consecuencias en todos los órdenes de la vida? Y, algo más concreto aún ¿Cómo nos adecuaremos a las nuevas formas de trabajar? ¿Cómo me cuido y cómo contribuyo a cuidar a los demás?, ¿Cómo vivir mi ser social e individual con resiliencia y solidaridad?

Desde hace una década algunas investigadoras y amigas formamos un Seminario

de investigación sobre género y tiempo y en 2020 la urgencia de la pandemia nos reunió nuevamente y formamos el Seminario de Estudios Internacionales del Cambio Global Norte-Sur, con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México; provenimos de universidades latinoamericanas.

Desde marzo de 2020 se dieron el diálogo y el trabajo de manera conjunta. La Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, de la Universidad Central de Venezuela, acogió la idea de este Dossier que se enriqueció con las aportaciones de las participantes que acudieron al llamado de la Convocatoria abierta para este número 58 de la RVEM. Se compuso así un conjunto de aportaciones que dialogan con las preocupaciones de nuestro mundo actual y sus circunstancias.

Las investigadoras participantes del Seminario Internacional estuvieron inmersas en la dinámica de sus propias vidas tocadas por la mortal enfermedad, pero supieron buscar refugio entre las colegas de Norte y Sudamérica para reunirse virtualmente. Este acompañamiento vivido durante la fase más mortífera del Covid-19 esto ayudó a conducir los miedos y flaquezas hacia

la reflexión creativa sobre lo que se vivió en esos meses de enorme incertidumbre. Al poder discutir, conversar y compartir experiencias de lo que sucedía en los países de procedencia en los centros de trabajo de las universidades y en las propias familias prevaleció la sororidad. La amistad se fortaleció y además de analizar la problemática social y educativa de la inesperada pandemia, surgió la iniciativa de escribir este Dossier; donde profesoras mexicanas y sudamericanas dejan sus testimonios de los distintos modos de mirar este mundo en estos dos años.

Al observar las distintas realidades geográficas concluyen que la tragedia y las respuestas humanas para la recuperación y las transformaciones urgentes deben orientarse a grandes cambios para la sobrevivencia y que estos cambios se deberán reflejar cotidianamente.

Los artículos que contiene esta Revista ofrecen las primeras explicaciones y, por lo tanto, no son trabajos acabados, sino aportaciones al pensamiento crítico desde la postpandemia. Son miradas reflexivas sobre los primeros cambios culturales en nuestra cotidianidad ante una emergencia y nuevas formas de adaptarse. La subje-

tividad impera en estos estudios como puede percibirse en la forma de haberlos investigado y escrito.

Los abordajes se centran en la vida cotidiana durante la pandemia en distintas universidades de nuestro continente; se hicieron encuestas y entrevistas al profesorado y a las investigadoras/es; se revaloran objetivos institucionales 30/30; hay acercamientos a las nuevas condiciones de vida del alumnado; se cuestionan los sistemas y métodos pedagógicos; se apuntan dudas sobre las nuevas regulaciones laborales derivadas de la enseñanza en línea y los sistemas híbridos. Se puntualizan las inquietudes para no perder el activismo de las luchas feministas; se analizan los temores y medidas institucionales para fomentar el autocuidado y tener un retorno seguro a las clases presenciales universitarias.

Hay miedos, agotamiento emocional y deseos de impulsar la pronta recuperación de los/as estudiantes y de las vidas personales, familiares y sociales de la comunidad educativa. Hay deseos para volver a las aulas, pero persiste el temor al repunte de los contagios de nuevas variantes de la pandemia que

impidan el regreso seguro. Ni maestros ni estudiantes son los mismos, todo cambió: las percepciones de la vida, de la salud, de los cuerpos, sentimientos, valores y formas de relacionarse. No hay retorno al pasado, hay caminos por delante para recorrer, pero ¿Cuáles son las nuevas herramientas e instrumentos para seguir viviendo y laborando?

Los artículos de Rosario Ayala y Emma Martelo están centrados en la encuesta abierta con los profesores y profesoras frente a los cuidados en la pandemia y la forma de enseñar; Karla Kral urge a no bajar la guardia sobre la agenda feminista y propone una pedagogía feminista; Yolanda Blasco y Armando Pavón relatan como en medio de las dificultades, el temor al contagio y el trabajo a distancia se puede llegar a buen fin el trabajo académico; sus experiencias personales les descubrieron nuevas solidaridades entre ellos como docentes y los/as jóvenes. Paola Suárez sitúa su estudio en las políticas institucionales del autocuidado para el retorno seguro a las aulas presenciales en las universidades de América del Norte y lleva a reflexionar la pertinencia de mantener los acuerdos

internacionales como la Declaración de Incheon de 2015 que la UNESCO trata de reforzar en esta postpandemia; con una postura crítica, pero abierta, comparte la necesidad del acompañamiento de los miembros de las comunidades universitarias para reasumir que son responsables del auto cuidado, como una medida institucional que puntualiza que este enfoque en la responsabilidad individual adquiere su sentido si los demás se cuidan, porque solo juntos se puede remontar con conocimientos y buenas decisiones la amenaza que el COVID-19, aún representa, así como, afrontar las consecuencias económicas, sanitarias y educativas que implica la postpandemia.

Los artículos son ejemplos de la creatividad en la investigación académica. Los medios electrónicos de comunicación facilitaron las tareas, como fue evidente para llevar a cabo las reuniones virtuales del mismo Seminario mencionado, así como los procedimientos de investigación y los instrumentos usados en la aplicación de las encuestas y las entrevistas en línea, ; o la enseñanza en línea y de manera híbrida y la enseñanza a distancia entre la UNAM y la Universidad de Valencia, España.

12 |

Desde las plataformas y las aulas virtuales se compartieron entre investigadoras y otros/as colegas-sujetos de investigación-las vivencias laborales; se reflexionaron desde la participación colaborativa las vidas privadas, la falta de capacitación tecnológica para llevar a cabo las obligaciones pedagógicas; así mismo, las profesoras/es hablaron de la invasión a sus espacios y vida privada mediante la enseñanza en línea; de manera implícita o explícita dos articulistas acudieron a lo que Paola Suárez denomina auto-etnografía, cuando consideraron relevante analizar sus propias experiencias compartidas de la investigación colaborativa a distancia y a la ayuda mutua para estimular a los estudiantes de sus cursos en México y España, donde ni la diferencia de horarios fueron obstáculos. Los artículos de Suárez y de Ayala y Martelo destacan en sus contenidos los conceptos que la pandemia ha resignificado como son burn out, estrés, auto-etnografía, sostenibilidad, autocuidado, agotamiento emocional, teletrabajo, entre muchos más.

Estos artículos resaltan que los cambios en la forma de producir los bienes mate-

riales para nuestras vidas ya los estamos viviendo, de manera drástica, desde 2019. El desempleo, la pérdida de patrimonios familiares, la deserción escolar, los rezagos tecnológicos y la insuficiente respuesta de las instituciones públicas ya están formando parte de las adaptaciones sociales, familiares y personales. Los cambios en la vida de las comunidades universitarias están desvelando pérdida de derechos laborales y nuevas condiciones para trabajar con una salud física y mental deterioradas, mientras que la profundización de las desigualdades sociales detonará conflictos sociales en corto plazo.

El modelo neoliberal impulsó durante más de tres décadas rezagos severos en las políticas públicas para atender a los derechos sociales. Durante la pandemia se evidenció la incapacidad de los gobiernos de los países latinoamericanos, para dar respuestas adecuadas a las demandas sociales de los servicios educativos y de salud. Los altos costos económicos por la inactividad parcial en la producción de bienes han repercutido en el encarecimiento de la vida, el desabasto y una inflación muy alta.

La resiliencia, es decir la capacidad de adaptarse y transformar las realidades, es una cara de lo cotidiano que además de normativizar y regular las actividades humanas también presupone las habilidades y las actitudes para transformar lo que sea necesario para mejorar el bienestar de las personas.

Los cambios estimulados por los movimientos de las mujeres influyen en las nuevas generaciones, para clarificar sus derechos individuales, pero por ahora se requiere también ampliar los horizontes de los derechos sociales para renovarse y sobrevivir: de allí la importancia de la educación y los modelos para educar socialmente con objetivos que deben ser adaptados a las nuevas condiciones que se viven en el mundo latinoamericano.

La pregunta que los artículos nos sugieren es: ¿qué funciones sociales se les asignarán a los profesores/as e investigadores/as? Frente a los avances tecnológicos, los cambios en el modelo neoliberal, el trabajo desde casa y la educación a distancia y en línea, ¿Cuáles serán las transformaciones en las estructuras educativas institucionales después de la pandemia? ¿Cómo se adecuará la comunidad educa-

tiva universitaria a los cambios culturales en marcha? Y ¿Las familias e individuos como se fortalecerán frente a nuevas desigualdades sociales?

También dialogan estas preocupaciones y reflexiones con aportaciones como las que introduce Yermeyn York sobre el autocuidado (y descuido institucional) de quienes atienden a las mujeres sobrevivientes de violencia de género, se trata de una realidad poco conocida y menos estudiada.

El amor y el desamor, personal y social, es un tema central, aunque poco trabajado, en las reflexiones feministas. El artículo de Virginia Ávila trata este tema de manera profunda, y en una perspectiva de dinámica y recorrido vital. Se trata de un texto valiente e indispensable lectura.

Concluye el presente dossier con un texto que busca las raíces del descuido patriarcal de la vida, descuido al que se oponen todas las utopías feministas, que son horizontes de las acciones y reflexiones de nuestros diálogos. Agradecemos por esto y más, a todas las autoras sus aportes enriquecedores.